



archivo●  
entre >  
guerras



# Reservas anarquistas del sur de París

De Ángel Hernández.





© **Archivo Entreguerras** es un proyecto de investigación documental relacionado a contextos de violencia en México y el mundo.

Toda la obra contenida es autoría de Ángel Hernández y se encuentra protegida por las leyes de derecho de autor correspondientes.

Cualquier uso del contenido de este texto ya sea total o parcial debe ser notificado por escrito al siguiente correo: [archivo.entreguerras@gmail.com](mailto:archivo.entreguerras@gmail.com)



Antecedentes para entender el origen de la postura anárquica desde el hogar: las memorias del jardín surgen a partir de un estudio sobre los procesos de ensoñación. Se escucharán las cintas grabadas de conversaciones que sostuvo Frederick con Margaret antes de heredar la casa en Ivry-sur-Seine.



I

## Reencuentro con Margaret. Memorias escogidas de la liberación

Estamos en una pequeña estancia del hospital Salpêtrière. Aguardamos un momento pensando en lo que hubiera sido de Jean Martin Charcot poniendo al servicio de la ciencia los movimientos conspiratorios del París de 1885 y, de pronto, se abre una puerta. Por la puerta, aparece Margaret junto a una enfermera que la conduce en silla de ruedas. Lleva un viejo álbum de fotografías en la mano.

—Bueno, aquí estoy.

—Ya veo. ¿Sabes quién soy?

—No estaría tan segura, *mon râleur*. La vejez experimenta ahora otras dimensiones de la memoria.

—Lo sé.

—Ven, sentémonos en el jardín.

Avanzamos en silencio por el pasillo hasta llegar al patio central del hospital. Las hojas de los cerezos caen sobre una banca donde, al final, hemos decidido



sentarnos. Le he pedido a Isabela que nos deje solos un momento. Entonces, las manos de Margaret inician un trayecto discreto hacia la primera página del álbum familiar.

—Esperaba que estuvieras aquí desde hace tiempo, *mon râleur*. La casa de Ivry será tuya. Ya hemos arreglado todo.

—La casa de Ivry siempre será tuya, Margaret.

—No. Ya no lo será más. Y, ahora, hay ciertas cosas que debes saber.

### **Edificación: composición material de la casa**

La casa fue construida durante 1870, sobre una fracción de bosque en la Rue Pierre Moulie. La diseñó un arquitecto holandés que había pertenecido a los movimientos insurreccionales del 18 de marzo, ligados a la Comuna de París. La casa no fue construida para habitarse. ¿Entiendes lo que trato de decirte? No existe en los mapas oficiales del distrito. Fue un enclave de acción directa de la AFA, el partido comunista y la federación anarquista, durante el periodo de entreguerras. Se necesitaron hombres y mujeres dedicados por más de cinco años a ese esfuerzo. Se necesitaron bloques de granito, roca, mármol y vigas de madera dispuestas, en su mayoría, por comunidades migrantes que venían del sur. La casa aún conserva esas voces.



### **La casa: alfabeto del viento**

Me fue heredada en 1914, por mi padre, un sindicalista que pertenecía a la Segunda Internacional. La casa era, entonces, una zona limítrofe entre lo cotidiano y la clandestinidad organizada. En su conjunto, comenzaba a modificarse según el ánimo de la resistencia. Poco a poco, se iba incorporando al tiempo de los silencios y las discusiones, a los cuerpos confusos que la transitaban. A los blancos y a los ocre del muro. A los objetos fielmente colocados en las esquinas, de donde pendían retratos de Proudhon, Faure, Duval y Marius Jacob. Todo en una enunciación conducida por el alfabeto del viento que entraba por los intersticios de las ventanas recorriendo todo su interior. Señales que nos convencían de estar haciendo lo correcto. Señales que nos hacían pensar en la sangre, dentro y fuera de los cuerpos.

### **La piscina: insectos, tallos y hojas de los árboles**

En ese pequeño continente de flora y fauna silvestre, de vegetación fantástica, había una pequeña piscina construida apenas tres años atrás, a causa de un deseo que nos atravesó la mente mientras podábamos el rosal: flotar. Logarlo en poco tiempo, flotar sobre una pequeña superficie del patio y en un fondo suficientemente profundo para sumergirse. Y dijimos: “Manos a la obra”. La piscina se construyó en poco tiempo y eso modificó el comportamiento del resto del ecosistema. ¿A qué me refiero



con ello? A que tú, yo, los insectos, los tallos, los pétalos y las hojas de los árboles dejamos de ser los mismos.

### **El jardín: remanso de los ejércitos y las brigadas de ataque**

A temperatura ambiente, nos manteníamos a salvo desnudos, tumbados en la yerba durante el verano de 1943. Las hormigas comenzaron a marcharse de ahí. A golpes de suponer que era lo que más habíamos deseado en la vida hacíamos planes a futuro, mientras la escafandra de algunos escarabajos que se sumergían al fondo del estanque resplandecía con los últimos rayos del Sol. Luego, llegaba la noche y las cigarras comenzaban su trayecto diario por el alfeizar de las ventanas, hasta que una de las niñas que vivían junto entraba por el zaguancito blanco y se instalaba a dormir en nuestros pies. Así, iluminábamos esa zona triste del mundo, evacuada de vida, carente de conspiraciones; en buena medida, por nuestro capricho de consérvalo todo para nosotros dos. Elizabeth, tu madre, se ocultaba por días en la copa de los árboles. A veces, pasábamos la noche entera tratando de dar con ella. Pero, de noche, no era sencillo reconocer las presencias que venían de nuestro jardín.





## **Los ahogos: estados conspiratorios de la respiración**

Me sitúo aquí, en esta fotografía y tengo un recuerdo lejano de la imagen de tu madre caminando desnuda por el jardín, poco antes de que nacieras. Luego, pienso en su cuerpo pálido, como tallo frágil buscando el Sol, sumergiéndose en la piscina, conteniendo la respiración por largos períodos de tiempo. Todos esperábamos pacientes ese momento desde los arbustos, hasta que ella misma surgía despavorida a la superficie y arrancaba a llorar el resto de la tarde. Al caer la tarde, iba despacio y la sorprendía con una toalla blanca que le envolvía todo el cuerpo, para conducirla después adentro de la casa. Así, hasta que meses después naciste tú y la neumonía la detuvo. La piscina quedó desierta. Tu padre fue ese árbol o fue su sombra, nunca se supo quién. Las tropas aliadas habían desembarcado en Normandía. La Nueve, la resistencia francesa y los que defendíamos este pedazo frágil de universo preparábamos las armas contra la Wehrmacht.

## **Los habitantes del jardín**

A nuestra vida, llegaron mañanas sutiles, incomprendidas. Regresé a los baños de agua tibia al centro del jardín. Ahí todo era sencillo: llegaba con ropa ligera; luego, me internaba hasta el fondo del patio trasero; después, caminaba sobre las hojas húmedas con los pies descalzos para buscar sombra bajo los abedules. Entonces, las especies dominadas por nosotros hasta ese momento comenzaron con la rebelión. Se organizaban en contingentes para avanzar hacia la parte superior de un



montículo de arena donde se tenía la perspectiva general del lugar y, desde ahí, observaban cautelosas cualquier acción emprendida sobre el paisaje.

### **Ojo lunar: conjunto de criaturas marinas**

Dentro de la pequeña piscina (ojo lunar del que surgían embarcaciones hundidas años atrás por las guerras), coexistía, junto al recuerdo inofensivo de las primeras caricias de tu abuelo, un conjunto de criaturas marinas que había comenzado a tomar nuestra piscina como su propio hábitat: caracoles, moluscos, peces lenguados, arcilla viviente, cucarachas de río, almejas y un castor albino que velaba por el equilibrio de ese pequeño planeta. Así como esas criaturas, comenzaron a llegar hasta ahí nuevas invocaciones, otros silencios, otros esfuerzos por lograr conceptos de vida que escaparan a la comprensión de la ciencia, pero que hicieran más generosa su relación con nosotros. En otras palabras: que evitaran la guerra. Encontramos, así, otras maneras de acercarnos a la idea de autoorganización y territorio. Esa causa, entre muchas más, nos permitió la construcción de un bloque anarquista clandestino, basado en jornadas de participación solidaria.



## II

### Las jornadas solidarias

Durante el periodo de liberación, Margaret conoció a algunas otras mujeres que iniciaron en aquel jardín lo que se conocería más tarde como las *journées de solidarité*. Un proceso colectivo de fabricación y almacenaje de explosivos. ¿Cómo funcionaba? Bueno, las mujeres se reunían en el jardín desde muy temprano, ocultas entre los ramajes de los árboles, comunicándose a partir de un lenguaje basado en expresiones binarias. La producción fue creciendo hasta convertirse en uno de los enclaves de acopio más importante del París de los años 40.

#### Primer recuerdo de Frederick Bisset sobre las mañanas en el jardín

¿Cómo recuerdo esas mañanas? Escalofriantes. Comenzaban con risas y terminaban con llantos y consignas. —Luego, las copas dulces de jerez venían para complicarlo todo—. Margaret y las otras mujeres compartían los tragos, discutían un poco y, al final, ya de acuerdo o no volvían a poner manos a la obra. La producción continuaba así hasta la media noche. Yo no tenía mucho que decir entonces. Sabía callar y sabía mantener la respiración dentro de la piscina como ella me lo había enseñado. Nada más. Cuando superaba los tres minutos, ella se ponía feliz, me tomaba de los pies y me suspendía, cargándome con una sola de sus manos. Después, me soltaba. Yo debía tener las manos listas para impulsarme y dar una



cabriola que, luego, ella premiaba con un beso. Margaret tomó el sitio de mi madre desde que cumplí los dos años. Margaret, mi abuela, la primera mujer que amé.

### **Segundo recuerdo de Frederick Bisset sobre las mañanas en el jardín**

Las abuelas de aquel comité habían cuidado de mí y, al paso de unos cuantos años, me habían enviado al internado de Ampleforth, en Reino Unido, para poder salir adelante con sus labores en las jornadas. Se acercaba la hora de la sublevación y el tiempo de producción se había duplicado. Entonces, las abuelas prefirieron mantener su atención en las propiedades de la nitroglicerina, el hexógeno y la ciclonita, mientras yo me ocupaba de los principios elementales de la tabla periódica escolar. ¿Cómo salieron vivas? ¿Cómo hacían para mantener todo a salvo de la mirada de los carabineros y los espías? Las abuelas mantenían guardado su secreto detrás de las baldosas de Ivry-sur-Seine.

### **III**

#### **La alianza frágil**

Cuando aquella mañana en el sanatorio de Salpêtrière pregunté a Margaret por el resto de los combatientes relacionados con la casa de Ivry, guardó un largo silencio. Por la memoria de los dos, atravesaban recuerdos de un grupo de encapuchados que llegaban de madrugada para organizar encomiendas y, luego, desaparecían



entre los ramajes del jardín. ¿Quiénes eran? ¿Por qué estaba prohibido hablar de ellos dentro y fuera de casa? ¿Por qué protegían tanto su identidad? ¿A qué facción de la resistencia pertenecían?

—La alianza frágil dependía del FFI y, en específico, de la 35ª Brigada Marcel-Langer. Eran jóvenes combatientes de la resistencia comunista, en su mayoría, judíos, antifascistas italianos, guerrilleros españoles, que venían de Toulouse.

—¿Recuerdas el nombre de algunos?

—Nunca supimos sus nombres. Por lo menos, no los verdaderos.

—¿Qué hacían en Ivry?

—Recoger el armamento para transportarlo a otros enclaves anarquistas del país.

—Recuerdo a Patrick.

—Yo lo recuerdo también, *mon râleur*.

## IV

### **Margaret: procesos de ensoñación**

Momentos diferidos en relación con la casa de Ivry y el movimiento anarquista francés de 1944/ Casetes grabados durante el mes de octubre de 1967 en la casa de retiro del sanatorio Salpêtrière. París/ Francia.

**Frederick:** ¿Quién era Patrick Le Blanc?

**Margaret:** Patrick era parte de la alianza. Fue mi compañero luego de que desapareciera tu abuelo durante los comienzos de la Segunda Guerra Mundial. Había sido guerrillero de la FFI, lo conocí ahí. Participó de algunos encuentros con otros chicos que frecuentaban Ivry y terminó viviendo en la habitación trasera del primer piso. Fue un proceso lento, de reconocimiento, de ganarnos confianza más allá de la postura política que compartíamos. Hablábamos mucho sobre los tratados del anarquismo individualista francés, de Pouget, Peinard, de Zod'Axa y algunos periódicos que conservaba de alzamientos anteriores, como *Le Libertaire* o *La Révolution Sociale*. Nadie estaba preparado, en realidad, para la lucha organizada. Nos llevó tiempo tratar de comprenderlo y ponerlo en práctica dentro de nuestros propios medios.

**Frederick:** ¿Cuáles fueron esos medios?



**Margaret:** Nadie estaba suficientemente preparado, ya te lo dije. Era difícil reunir ese material, procesarlo, compartirlo. Era complejo poder explicarse cada engranaje que mantenía viva su maquinaria. Nuestras discusiones, en relación a cualquier teoría conspiratoria, se fundamentaban. No había engaño en ello. Las posturas tenían que ser respaldadas con documentos fiables, traducidos al francés, en caso de que el autor fuera extranjero, y certificarlos por una junta que los almacenaba de manera secreta dentro de la casa.

**Frederick:** ¿Y los cuadernos de Ivry?

**Margaret:** Los cuadernos de Ivry eran los diarios de campaña para la Alianza. Reunían ahí sus primeras notas y puntos de vista sobre el anarquismo. Se formaron a partir de asambleas que efectuábamos en el jardín acerca del rumbo que debía tomar el movimiento. Días antes o muy por la mañana, la alianza se preparaba con sus notas. Pasaban horas ocultos entre los arbustos escribiendo bitácoras donde relataban sus experiencias, detallando su pensamiento político con respecto al proceso de liberación. Ahí mismo eran incluidas las relatorías de las reuniones y algunos fragmentos teóricos de libros que se compartían. Luego, horas antes de iniciar con la asamblea, intercambiaban los cuadernos para conocer el contenido del resto, ir formulando sus posturas y así reducir las discusiones que, a veces, se extendían hasta el amanecer. Las libretas se enterraban en el jardín y la alianza seguía su curso para recuperarlas al día siguiente. Los cuadernos fueron los *diarios anarquistas* de la alianza. Muchos quedaron enterrados en el jardín de Ivry. Nunca fueron recuperados.



**Frederick:** ¿Qué pasó después de la liberación?

**Margaret:** Los nazis salieron del país, pero lo que vino después no fue mucho mejor. Quemaron todo, persiguieron y encarcelaron a los militantes, instalaron un gobierno provisional que desmoronó la idea de libertad para la que habíamos luchado. De Gaulle tomó el control y todos los rastros de la insurgencia tuvieron que desaparecer. Algunos de los nuestros fueron cobardemente asesinados; entre ellos, Patrick, que intentaba regresar a Toulouse para recibir asilo en España. La casa de Ivry quedó incautada. Me exilié de París durante más de seis años. Cuando volví, recuperé la casa. Habían saqueado todo: libros, mobiliario, expedientes. Pero no pudieron dar con la última carga de armamento que había ocultado la alianza, entre las que se encontraban fusiles de asalto que habían sido extraídos de tropas alemanas. Ésa es la casa que recibirás, *mon râleur*. La casa de unos anarquistas.

Entonces, Margaret me entrega un sobre con una nota dentro y llama a la enfermera para que le devuelva a su habitación.





## **Primera parte**

Volver a habitar el jardín. Replantear las condiciones de hábitat: hablar con los viejos espectros, cavar para encontrar las escrituras. La piscina volverá a ser un espacio de acumulación de insectos. La casa necesitará reparaciones. Frederick e Isabela reinician el movimiento de los engranajes haciendo el amor durante todo un día.



I

## **Cronología de nuestra sublevación**

### **1. Isabela: el tiempo**

Satisfechos de dormir todo el invierno, hemos despertado sacudidos por la primavera en Ivry. Todo parece mejor. Frederick se desplaza con dificultad por los somníferos entre las piedras del jardín. Ha hablado con la abuela, ha dormido durante los últimos tres días y, ahora, parece estar repuesto. Voy hacia él, trepo a su espalda, lo derribo en el pasto y, en poco tiempo, estamos corriendo desnudos como engendros surgidos de aquel *Sueño de una noche de verano*. “Venimos del tiempo de la ceniza”, le he dicho. Venimos del tiempo de la ceniza para ser parte de otras sublevaciones posibles en este jardín.

### **2. Frederick: los cuerpos**

Entraba en tu cuerpo y me lo prometías todo. Íbamos hasta las madrigueras de pequeños insectos y nos alimentábamos con sus restos. Todo era distinto entonces, cada que descubríamos una munición, cada que extraíamos el fósil de un zapato o subíamos a la copa de los árboles para estudiar el comportamiento de las especies, algo salía de control. Algo se modificaba en el complejo tramado de nuestro



pequeño universo. Ese era yo contigo durante esas tardes en el jardín de Margaret, sintiendo como se disipaba detalladamente la juventud.

### **3. Isabela: las primeras guerras**

Luego, comenzaron las primeras guerras: los estudiantes de Nanterre habían declarado la huelga y el destino de una pequeña comunidad aturdida por los discursos de un régimen sucumbía frente al advenimiento de nuevas oleadas de represión. Fue por esas noches que uno a uno los insectos del jardín, tal como hacían en Montparnasse, comenzaron a construir con esmero el concepto de sus propias barricadas.

### **4. Frederick: los incendios**

Las noticias por la radio informaban que la policía registraba las casas en busca de inconformes relacionados, en su mayoría, con el comunismo. París ardía en las calles, mientras la política de los insectos que gobernaban nuestro jardín se volvía cada vez más despiadada. Isabela tenía miedo todo el tiempo y todo, al cabo de unos cuantos días, comenzó a reconstruir su propósito en buena medida, gracias a los incendios.



## **5. Isabela: el cielo**

Los comités de estudiantes se enfrentaban a los *sûreté* mientras las hormigas en Ivry recorrían los cuerpos vencidos de las aves que ahora fertilizaban las zonas muertas del jardín. El cielo comenzaba a tornarse oscuro y los rayos caían iluminando la pequeña piscina que se había convertido en un contenedor provisional de insectos llegados de todos los jardines cercanos. Entonces, le dije a Frederick: “Han regresado”.

## **6. Frederick: nosotros**

Decidimos mantener el equilibrio de este *vivarium ad libitum* y lo volvimos un refugio temporal para nuestras pequeñas causas, empeñadas en su mayoría en la liberación personal de los hábitos. Organizamos ahí dentro una insurrección silenciosa haciendo el amor durante todo un día. La imagen de mi madre paseando por la estancia, reajustando los cuadros que colgaban del muro, me avergonzaba. Entonces, le pedí a Isabela que nos cubriéramos con una sábana blanca que se había conservado en un cajón. Y así, desnudos, nos desplazábamos bajo la sábana como un fantasma de dos cabezas dentro de la casa y algunos sitios del jardín.



## **7. Isabela: la ventana**

Algunas veces, en la ventana, luego de que Frederick regresaba de cavar en el jardín para encontrar los manuscritos, era sorprendida por un enjambre de abejas que intentaban llegar hasta el interior de la habitación. Se abalanzaban con fuerza hasta quedar retenidas por el cristal casi invisible que nos separaba. Luego, ahí permanecían largo tiempo, construyendo formas dentro de su propio vuelo, que podían ser interpretadas como una defensa simbólica del lugar: *nosotras llegamos antes.*

## **8. Frederick: los explosivos**

Desde nuestro escondite de la ventana, veíamos cómo debajo la calle se llenaba de una multitud de estudiantes que lanzaban piedras a los aparadores y los parabrisas de los autos. ¿Qué estaba pasando en el París de 1968? ¿Por qué tenía la sensación de haber habitado un pasado que no me pertenecía? ¿Por qué había renunciado a los libros de antropología y, ahora, sólo despertaban mi interés los manuales para la fabricación casera de artefactos explosivos?

## **9. Isabela: los estudiantes**

Los estudiantes no contaban con armamento por su postura ideológica relacionada a la conciliación y la paz, sin embargo, las agresiones hacia ellos continuaban y el



clima de incertidumbre incrementaba, hasta que las armas llegaron a ser consideradas una medida necesaria de protección. Para entonces se valían solo de incendiar autos y tomar los adoquines de las calles para usarlos como como proyectiles. Días más tarde, de la periferia de París, habían comenzado a llegar grupos de jóvenes armados con barras de hierro. En ese momento se especulaba ya una fecha para la ocupación radical de la Sorbona y los sindicatos de obreros sumaban sus demandas en contra de plan Fouchet. Fui a decir a Frederick que la primavera estaba por comenzar y, entonces, no habría necesidad de permanecer más tiempo ocultos en casa. Luego, recordé el fragmento de este poema: “Las partículas volátiles de la guerra quedaron bajo los rayos del Sol y se esparcieron por todo el jardín, como somníferos embriagantes en el botón de las flores...”.

## **10. Frederick: ¿Baudelaire?**

Reímos y nos fuimos hasta la nevera para buscar algo que comer. En su interior, se habían resguardado algunos escarabajos que huyeron enseguida al vernos llegar y, en ese momento, recordé a Margaret dirigiéndose con ternura a las plagas que acechaban la nevera, diciendo: “Váyanse de aquí por favor; no acaben con todo; dejen algo para el chico, hemos pensado que será importante verlo crecer”.



## 11. Isabela: ¿Maeterlinck?

Hablar con los insectos siempre me ha recordado las lecturas de Maeterlinck con mi padre. Nuestras jornadas de descanso a las afueras de Alemania durante el otoño y el terror en la mirada de las comadrijas a la hora de acercarnos para levantar la cosecha entre los campos de cultivo. Entonces, tomé un poco de agua de la nevera; en ese momento, Frederick salía a cavar nuevamente en el jardín. Alguien llamó a la puerta. Nos miramos a los ojos por un segundo, luego, se dirigió hacia ella y la abrió.

II

### Llegada de Allan a la casa de Ivry

—¿Quién eres?

—Allan.

—¿Qué buscas aquí?

—Esconderme.

—Bien, pasa.

—Gracias.

—¿Qué ha sucedido?



—Llegaron y acabaron con todo. Corrimos desde puerta de Vanves sin saber dónde escondernos.

—¿Tú y quién más?

—Yo y otros compañeros.

—¿Quieres comer?

—No.

—¿Quieres beber algo?

—No. Quisiera descansar un poco.

—Bien. Puedes ir dentro de esa habitación.

Allan llegó a la casa de Ivry el 4 de marzo. Tenía 19 años. Frederick le abrió la puerta y, en ese momento, un viento fluido que entraba de la calle —pero había bajado de los prados frescos de la montaña— entró a la casa con él. Luego, se ocultó en la habitación que anteriormente era usada por Patrick Le Blanc y ahí pasó la noche, tratando de poner en orden sus pensamientos, para salir al día siguiente muy temprano, sin ser visto. ¿Qué quiero decir? Que una parte de él permanece aquí.





## **Frederick sube a un árbol**

A la llegada de Allan, algo cambió en este lugar. Cualquier pensamiento que me atravesaba era ya una premonición de muerte. No dije nada a Isabela, pero al abrir la puerta la piel se me erizó, como después de tomar un baño de agua caliente y salir al frío matutino del descampado. Durante la noche, experimenté diferentes temperaturas en el cuerpo. Me soñé en la fábula moral de los búhos de cobertizo, bajé y subí de un árbol como hacía mi madre, hasta que el árbol fue vencido por el impacto del viento y desperté. No sé si hablamos de todo esto, pero al día siguiente fui hacia la cocina, preparé un café y lo llevé hacia Isabela casi a manera de ofrenda. “Por favor, no me hagas daño”, pensaba. “Por favor, si te enamoras, dime y saldré volando de aquí sabiendo que todo ha quedado resuelto”. Y ella, mientras por descuido derramaba el café sobre la sábana blanca de la cama, decía: “Eso no sucederá, *mon râleur*... ¿Es tu forma de asumir los designios que nos manda el sueño durante las pequeñas catástrofes matutinas? No desesperes. Son pasajeras. ¿Traes algo para limpiar?”.

## **Allan Guseussan, encuentro con Isabela en la habitación**

Allan ha pasado la noche aquí. Lo hemos mirado dormir en la habitación de Patrick Le Blanc, donde ha encontrado refugio. Por la noche, Isabela ha abandonado su sitio junto a mí para bajar al primer piso y entrar en su habitación. Esto es lo que pude escuchar:



—¿Estás ahí, Allan?

—Sí.

—¿Dormías?

—Lo intentaba.

—Puedes dejar tu ropa dentro de los cajones del armario.

—Lo he hecho.

—Puedes cubrirte con la sábana interior y tomar las almohadas de pluma que están sobre el buró.

—También lo he hecho.

—Bien. ¿Podemos hablar un momento?

—¿Qué quieres saber?

—¿Cuál es tu frente?

—No puedo decirlo.

—Somos aliados.

—¿Aliados de quién?

—De la 22.

—Bien.



—¿Y tú?

—De la CREPS.

—¿Qué es la CREPS?

—¿Debo decirte?

—Sería importante saber.

—El Centre d'Études et de Recherches Politiques et Sociales.

—Lo conozco.

—Bien. ¿Ahora puedo dormir?

—¿Allan, por qué pediste ayuda en esta casa?

—La puerta era grande.

—Queremos ayudar Allan, pero debes saber que este lugar, años atrás, perteneció a la AFA. ¿Lo sabías?

—No.

—Se cumplía con jornadas de fabricación y resguardo de armamento.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Que no es seguro para nadie, menos para ti en este momento.

—Entiendo.



—Bien.

—Buenas noches.

—Buenas noches, Allan.

—¿Cerrarás la puerta?

A la mañana siguiente, se ha ido, mientras Frederick me despertaba con un café en la cama. Su recuerdo habita hoy en el espacio, el mobiliario, su decoración y los sutiles pliegues de los velos que ha tocado con su cuerpo. El cuerpo de Allan, sus estados dubitativos durante la noche y su forma de habitar el sueño nos ofrecen hoy otra lectura sobre el sentido del resguardo en las casas del sur-Seine durante las revueltas estudiantiles de 1968.

### III

#### **La cama: geografía del cuerpo de Allan Guseussan**

Hemos pensado en la observación de la cama como un espacio que registra los estados puros de la *biósfera* del cuerpo durante el periodo de sueño. Hemos pensado en la observación de la cama como un espacio donde se comprende la geografía de Allan Guseussan reposando luego de huir de las revueltas. Hemos



extendido la sábana de la cama sobre la mesa y, entre sus pliegues, nos hemos encontrado con un paisaje lleno de interrogantes.

**Figuras de omisión: silepsis en la posición de los cuerpos; Isabela traza bocetos**

1. Allan dormía primero presionado sus manos sobre el pecho. Luego, esas mismas manos trataban de encontrar refugio en el bajo vientre. Ahí se veían socorridas bajo otra proporción del tiempo. Por ejemplo: podían calentarse con facilidad invirtiendo su posición y bajando a la altura del sexo.

2. El plexo solar de Allan representado en la extensión de la sábana blanca de algodón habla de la soledad, del frío, pero también manifiesta posiciones subyacentes durante la jornada de sueño.

3. En su jornada de sueño, aproximada a las cuatro horas, la figura del cuerpo de Allan queda expresada sobre la sábana y, de este modo, nos aclara el propósito de su posición: Allan mantenía las manos presionadas en el bajo vientre, porque ahí resguardaba un arma.



## **Introspección al lenguaje de la almohada. Máscara hipnótica, segundo rostro**

La almohada de Allan Guseussan es un mapa no resuelto de trazos continuos que guían líneas de expresión y líneas que se debilitan en el borde, quizá por la habilidad de las manos reajustando la posición de la almohada en repetidas ocasiones durante la noche. Reconstruyendo esos momentos, podemos pensar que sucedió lo siguiente.

### **Reconstrucción de las acciones de Allan dentro de la habitación**

Allan se acerca y abre la puerta de la habitación. De inmediato, localiza la ventana para poder escapar en caso de ser necesario. Luego, asegura el arma a un costado de su chaqueta. Va hacia el armario. Encuentra la colección de fotos de 1942, el sombrero de copa, la araucaria de latón y el pequeño busto de Lenin. El pisa cartas y las mancuernillas. Enciende un cigarrillo y va detrás del biombo. Se desnuda. Deja su ropa doblada a un costado de la cama. Coloca el arma debajo de la almohada. Después, cambia de opinión y la protege con sus dos manos en el bajo vientre para intentar conciliar el sueño. Enseguida, aparece Isabela:

*He visto tu llegada como una evocación*

*de vidas pasadas que el tiempo mantuvo en secreto*



*durante mis veintidós años*

*Allan: Patrick estaría tranquilo de saber*

*que has vuelto a ocupar su lugar*

*tal como él lo ha dejado*

*Tu sola presencia en este lugar*

*ha modificado la causa de nuestras demandas*

*la temperatura del espacio de mi cuerpo*

*—Ahora no lo has tocado pero lo tocarás pronto—*

Allan ha transfigurado su fragilidad de conejillo inquieto, apresurado por la sombra del cazador y ha salido de noche a la cocina para comer un poco de lo que he dejado sobre la mesa para él. Se ha sentado en esta silla y ha comido todo sin reparo. Luego, se ha puesto de pie y ha ido hacia la biblioteca. Todo mientras yo y Frederick hacíamos el amor en la habitación del fondo, todo mientras yo le pensaba y le seguía con la mirada que atravesaba los muros, que traspasaba la materia



sólida y reposaba en los poros de la estructura de roble que sostiene esta construcción.

## IV

### **Casa, cuerpo y mobiliario: espacios temporales de resguardo durante la guerra**

La casa ha soportado los estallidos y ahora es el origen de una bitácora que recorre su tiempo hacia atrás. Sus paisajes se revelan nuevamente en los tonos ocres, verdes y dorados de las molduras. Los retratos sobrevivientes parece que encierran personas vivas que ahí dentro hacen transcurrir su tiempo, ocupadas en labores mínimas e inservibles. Aquí hay un listado de espacios revisitados en el cuerpo de la casa. Aquí hay un mapa que nos acerca a la conclusión de que la casa, entre otras evoluciones del lenguaje, habla a partir de su propio mobiliario.

### **Clasificaciones del comportamiento del mobiliario de la habitación. Primera secuencia: cama, biombos, canapés**

¿Qué implica que Patrick haya dormido ahí antes y ahora lo haga Allan Guseussan? Se lo he preguntado a Frederick, pero no ha sabido qué responder. La alteración del orden de los objetos dentro de la habitación ha comenzado y las posiciones se subvierten por sí mismas: he visto, por ejemplo, la cama invertida, expuesta a una





gotera que cae del techo y viene de la lluvia del tejado. Por esa razón, la sábana interior, el juego de almohadas y el velo protector para insectos son ahora más húmedos y, por lo tanto, más frescos. Luego, el biombo ha rotado su posición hasta quedar casi de frente al canapé que permanece pensativo sobre una tarima de cedro. ¿Qué es lo que han visto todos estos seres responsables del equilibrio de este espacio? O mejor: ¿Quién articula la maquinaria secreta de la casa? ¿Sus engranajes, su lógica de vida? ¿Cómo poder comprender su mobiliario y el proceso de levantamiento que requiere su arquitectura impactada por el paso de dos guerras?

**Clasificaciones del comportamiento del mobiliario de la habitación. Segunda secuencia: armarios, burós, tocador**

Isabela ha callado todo el día desde la partida de Allan. La he visto pensativa y distante. Todo parece indicar que el chico ha dejado un objeto olvidado en la habitación, porque pasa el tiempo angustiada, registrando los cajones del armario, el buró y el tocador. Después de dos días, ha renunciado a los momentos de amor en la ventana y ahora sólo la presencia de Allan recorre nuestras vidas como un fantasma. Allan el comunista, el provocador, el militante de las reservas anarquistas del sur de París.



## **Clasificaciones del comportamiento del mobiliario de la habitación. Tercera secuencia: mesa, sillas y escritorio**

Frederick me observa a donde quiera que voy. No se acerca demasiado, pero sé que en cualquier momento llegará para hacer algunas preguntas que tendré que contestar con la verdad. Allan sigue aquí. Estoy segura. Incluso pienso que vuelve por las noches, entra por la ventana y duerme en la habitación de Patrick. A veces, bajo de madrugada para cerciorarme, porque las cosas cambian constantemente de lugar. Encuentro huellas en el piso, tierra del jardín bajo las sillas, palabras escritas en los papeles que hay sobre la mesa. ¿Ha vuelto en realidad o todo sucedió en una sola noche? ¿O todo ha salido de mi cabeza? Hoy, luego de algunos días, he descubierto que Allan dejó su arma oculta en el doble fondo del cajón del escritorio. Esto sin duda, ha sido una decisión difícil de prever, pero también una razón legítima que garantiza su regreso.

**V**

## **Carta de Isabela para Allan Guseussan. Viernes, 7 de abril de 1968**

Enloquecida por la mirada de los que han habitado entre estos muros, vengo hasta aquí, herida de amor por ti. Te he visto con claridad en los momentos de mayor angustia y en los de menor lucidez. Te he relacionado con algunas sombras que recorren los espacios de la cocina y el comedor. No quiero confundirte. Dejé mi



cuerpo sobre el tablado del piso de esta casa y en los objetos más pequeños identifiqué buena parte de mi destino. Mi cuerpo será un testimonio más de la casa de Ivry-sur-Seine.

¿Qué te digo? Había esperado tanto para el momento de verte a los ojos y sentirte cerca, aunque no sabía quién eras. Qué rostro tenías, cuál era tu voz y tu idioma. Ángel, espíritu ingrátido de las calles, susurro, viento frío de la montaña. Huiste muy de mañana, mientras yo, por los somníferos, dormía todavía desnuda sobre el pecho de Frederick, tu espectro, tu Virgilio, quien te abrió la puerta a mi otra realidad. En ese momento, dentro de su pecho escuchaba las voces de su madre y su padre que viven ahí. Escuchaba la voz de Margaret, hablando de la importancia de mantener cerradas las ventanas mientras cae la tormenta. Preferiste evitar la puerta delantera a pesar de que dijiste era suficientemente grande y saliste por la trasera que es pequeña y fea, pero conduce directamente hacia el jardín. Los misterios de la historia de esta casa son más nítidos en su jardín y las dudas sobre la procedencia de todos nosotros se desvanecen con facilidad al mirarlo. Entonces, te diste cuenta de que, en ese paisaje nítido, que comienza a florecer, virginal entre el rocío manso de la mañana, se abren asignaturas que los sentidos no pueden dejar pendientes. Luego, los espejismos del pasado atravesaron tu mente y comenzaron a descender hasta los pies, separándote tres centímetros del suelo. Unos minutos después, miraste hacia atrás y la casa se presentaba ante ti como una nube que se



transfiguraba en cuerpos humanos y criaturas fantásticas. Decidiste avanzar y a tu paso comenzó la primavera:

*De la pequeña piscina, surgieron peces que te mostraron el sendero que conduce hasta la bóveda secreta de las abuelas y al sumergirte pudiste continuar avanzado en el fondo sin dejar de respirar. Bajo el agua, había una pequeña ciudad construida con las memorias de amantes muertos en medio de la rebelión y era custodiada por larvas de arroyo y noctilucas violetas. Estaba ahí tu madre y estaba yo representada por un pez tetra, que te observaba a distancia y, a veces, se acercaba para sentirte cerca y, a veces, se acercaba más para alimentarse de tu respiración. Entonces, tu madre te entregó conmigo, confiada en que podía cuidarte, resuelta en que ocuparías el sitio que dejó vacío, la ausencia de mi hermano menor.*

Un repentino estertor sacudió la profundidad de nuestro pequeño estanque y tus piernas se impulsaron hacia la superficie. Ahí arriba las algas, que eran guarida de reptiles inofensivos, te hicieron comprender las razones de la Guerra Fría. Ahí, ya de pie, seguiste tu camino hasta internarte en el follaje y desaparecer entre la bruma de las 5:30 horas. Allan Guseussan, ¿dejaste tu arma para poder volver a reunirte conmigo o para encaminar mi voluntad hacia el suicidio?



Te fuiste y la casa, en ese momento, comenzó a sacudirse, sabiendo que moriría, tal como lo había dejado escrito la profecía. Luego, te desvaneciste tal como llegaste, conducido por las esporas que acarrea el viento. Yo quedé triste esa mañana, bajo el rayo de luz que entraba por la ventana de la estancia, sabiendo que era más tarde de lo previsto, pensando que era importante observar desde ahí y evitar salir a tu encuentro, pensando que era mejor no hablar más de ti y no escuchar tu voz y no mirar por las ventanas, hasta que después de algún tiempo, estos pequeños manifiestos, imposibilitados de amor, comenzaran a extinguirse.

Isabela.



## **Segunda parte**

Las reservas anarquistas. Archivos que fueron encontrados en la casa de Ivry-sur-Seine durante el periodo de las protestas en el mes de abril de 1968. Los baños de agua caliente y las inscripciones interpretadas en los muros abren otras perspectivas de estudio. Frederick inicia su proceso de clasificación sabiendo que Isabela espera reunirse con Allan Guseussan.



I

## Clasificación de archivos y ficheros incompletos

**Frederick:** La casa resplandece, habla por ella misma y nos conduce a instantes del pasado donde es posible entenderlo todo con mayor claridad; hay signos que confirman que todo permanece aquí.

**Isabel:** Encontramos el plano de un sistema de túneles diseñado por la Alianza. Frederick ha pasado el día hablando con un viejo amigo de la universidad especializado en mapas para tratar de interpretarlo. Enciendo la chimenea.

**Frederick:** Estamos entregados al estudio del plano tratando de saber si indica la localización de algo, o es sólo un engaño, usado para crear confusión y disuadir a opositores. Al sexto día, apareció escrito debajo del papel tapiz un listado de palabras que parecen tratarse de códigos de comunicación interna.

**Isabela:** Frederick comenzó a trabajar en la fabricación de un archivero para proteger los hallazgos. Todo se volvió confuso. Él dedicó toda su atención a seguir investigando la casa, mientras yo, a ratos, desfallecía. Fueron tiempos duros. Casi no hablábamos y yo intenté asumir el dolor por medio del sueño. Comencé a dormir días enteros para intentar comunicarme con Allan a través del sueño.

**Frederick:** Cuando llegaba de noche, prefería no despertarla. Así era mejor. Los contingentes de estudiantes y obreros pasaban por nuestra ventana cada vez con



mayor frecuencia. Pensé que lo mejor era que se quedaría resguardada, dentro de la habitación el tiempo que fuera necesario.

**Isabela:** No podía pasar más tiempo dentro de casa. Sentía angustia de no encontrarlo, de no volverlo a ver. Pasaba días sobre la cama y, una mañana, desperté y fui hasta el escritorio para sacar el arma de ahí y disparé.

**Frederick:** Me conmovió profundamente que las flores de la ventana comenzaran a abrir sus botones justo cuando en la radio sonaba *Don't think twice It's all right*. Al fondo, se escuchó un disparo, bajé enseguida por las escaleras y ahí estaba Isabela dejando caer sus lágrimas que rodaban como cuentas de cristal por el piso.

II

## La casa comenzó a hablarnos con mayor claridad esa tarde

—¿Estás bien?

—Preferiría que no me lo preguntaras.

—¿Por qué?

—Porque te diría que no y eso me llevaría a pedirte que todo termine.

—¿A qué te refieres?

—A ti. Y a mí.





—¿De dónde ha salido el arma, Isabela?

—De Allan. La dejó en el escritorio de la habitación de Patrick.

—¿Sabes que disparando de esa forma puedes alertar a los demás?

—¿De qué? ¿De qué hay una mujer sola?

—¿Puedes dármela?

—No. Se la entregaré yo misma, cuando vuelva.

—¿Volverá?

—No lo sé. Puede que vuelva.

—Bien. ¿Puedes guardarla ahora?

—No. Saldré a Saint Denis. La llevaré conmigo.

—¿Para qué?

—Quiero bailar.

Salimos. Lo tomé de la mano y apresuramos el paso hasta llegar a un pequeño café.

Ahí nos detuvimos un momento. Me acerqué, intenté besarla.

—Ahora no.



—¿Qué pasa?

—Nada. Quisiera estar sola.

—Tengo algunas cosas que quisiera contarte.

—¿Cuáles?

Le conté de mis planes: ayudar al contingente que había tomado Nanterre, dar con las armas de Ivry, continuar con la tarea en la fabricación de los explosivos, tener un hijo con ella.

—Para.

—¿Por qué?

—No estoy interesada ahora en eso.

—Lo digo como parte de un propósito nada más.

—Sé que lo dices como parte de un propósito. Un propósito que sólo te pertenece a ti.

—Seguiremos trabajando juntos en las reparaciones de la casa.

—Parece que es lo que ahora importa.



—Bueno, quiero pensar que la casa puede continuar la idea para la cual fue construida.

—¿Frederick? ¿Te has preguntado si saldremos vivos de aquí?

—¿De aquí?

—De aquí, de todo esto.

—¿Saldremos vivos?

Le pedí que contemplara la opción de vender la casa, y olvidarnos de todo esto. Que sería dinero suficiente para apoyar al movimiento y darle una vuelta al mundo. Que me sentía sola. Me dijo que lo entendía, pero sé que en realidad le importa poco. No hay mucho que puedan lograr una coreógrafa y un antropólogo en todo esto.

—¿Quieres volver?

—¿A Minsk?

—No lo sé. A Inglaterra.

—No, no volvería a Inglaterra. Tampoco a Minsk.

—¿Y a Ivry?

—¿Hay otra opción, *monsieur*?



Le pedí que entendiera ella también: la casa de Ivry era un proyecto de vida para mí. Había regresado a París por eso. Me importaba por encima de todo, que la casa pudiera ser conservada. Mi vida, y ahora la de ella, estaban de alguna manera ahí. Al final, me pidió que nos olvidáramos de todo por un momento y fuéramos a bailar.

—Vamos.

—¿A dónde?

—A bailar.

—¿Sabes de un lugar?

Bailamos juntos sólo un momento. Luego, yo seguí bailando sola y con algunos chicos que se acercaban. Fue catártico. No paré hasta que cerraron el local y nos echaron de ahí. De vuelta a casa, estaba ya un poco ebria e hicimos el amor. Dormimos bien. Dormimos profundamente hasta el mediodía. Cuando desperté, encendí la radio. Las protestas se intensificaban. Debajo, en nuestra calle, se escuchaban consignas y, de las consignas, sobresalía eventualmente el sonido de los disparos y las sirenas de los comandos.

### **Isabela: la casa comenzó a hablarnos con mayor claridad esa tarde**

Era como una criatura que percibía nuestros pasos y, al momento de detenernos, algo se detenía también en ella. Habían comenzado las lluvias, le pedí a Frederick que se mantuviera atento a las goteras y las filtraciones de humedad en el muro. Que buscara a alguien que pudiera ayudarnos con las reparaciones, pero no lo hizo. En su lugar, se paseaba de un lado a otro tratando de recordar momentos de su infancia por la habitación.

### **Frederick: frases escritas por la humedad, 13 de abril de 1968**

Comencé a registrar imágenes que aparecían sobre la pintura blanca de la pared. El lenguaje de los muros de Ivry era momentáneo: se instalaba sobre la superficie y desaparecía en segundos. Las expresiones de humedad se tornaban, a veces, en imágenes terribles que hacían recordar pasajes de la historia pasada de la casa: cuerpos, rostros de gente, una casa dentro de otra casa donde vivía un niño con dos cabezas. Era como si la casa tratara de decirnos algo con cierta calidad de urgencia. ¿Qué es esto, Isabela? ¿A qué trata de acercarnos todo esto?



## **Isabela: la casa tenía dentro una casa vacía que otras voluntades habían construido**

De pronto, me vino la idea de que dentro de la casa de Ivry había otra casa secreta. Se lo dije a Fred: aquí hay otra casa que sigue su curso junto a sus habitantes dentro de una dimensión que no nos corresponde y que es mejor no querer averiguar. No lo sé. Tenía la sensación de habitar una arquitectura compuesta de muchas otras, construidas en líneas de tiempo diversas, unas pasadas y otras futuras. Frederick se posó frente a mí. Me tomó entre los brazos, me llevó a la tina del cuarto de baño en el segundo piso y comenzó a desnudarse. Luego, me dijo: “Margaret ha muerto”.

## **Frederick: tiempo de los silencios**

Había visto su rostro formado por la humedad del muro. Entonces, supe que había muerto esa mañana. Llamé inmediatamente al hospital y me lo confirmaron. Me pidieron que no fuera. Que había pedido ser incinerada y que después sus cenizas se esparcirían en el jardín de Salpêtrière durante una ceremonia anónima entre sus cuidadoras. Recordé un pasaje de Bakunin: “En las ceremonias de muerte anarquista, no existen los servicios funerarios, tampoco se trabaja con la figura de duelo. La muerte ahí es un proceso que interroga la continuidad del movimiento, de las especies, sin dios ni reino”. Margaret, la casa hoy reciente tu muerte. Habitan en ella otros silencios y habitas tú en ella como un silencio distinto. Ha caído una ligera



lluvia. Las plantas se humedecen sacudidas ligeramente por el viento y los insectos regresan a sus escondites. Hoy, se abrirán todas las ventanas para despedirte.

### **Tina de baño. Agua tan caliente que humea**

Entramos a la tina y Frederick se sumerge para llorar debajo del agua. Voy hasta ahí y comienzo a besarlo. “Margaret es esta casa”, le he dicho. Es la arquitectura invisible de este lugar. Está en los muros, en los pisos, está en tus lágrimas y está en el vapor que sale del agua. Es el estado presente de las cosas. Es una realidad comprendida sólo en sí misma. Tienes que entenderlo así. Vendamos la casa y volvamos a Ampleforth. Prométemelo.

### **Emboscadas**

Isabela continúa besándome, pero ya sin demasiadas fuerzas. Al paso del tiempo, ha quedado dormida sobre mi pecho. Siento su respiración y miro como sus manos flotan a la deriva, en la superficie del agua. A Ampleforth no volvería y, aunque la venta de la casa parece inminente ahora que Margaret ha muerto, deshacernos de ella será como abandonar sus restos y eso no pienso hacerlo, por lo menos no ahora.



### **Otras formas inanimadas de vida: Allan vuelve a aparecer**

Despierto. Frederick ya no está en la tina. Miro hacia la esquina del cuarto de baño y encuentro ahí la chaqueta de Allan. ¿Ha estado aquí todo este tiempo y nadie lo ha notado? Es la evidencia de que Allan ha existido en este pequeño espacio confinado a otra realidad del mundo. Esto lo confirma. La chaqueta ha permanecido ahí, intacta, desde hace cinco días. Salgo de la tina, tomo la chamarra entre mis brazos. Ahora todo es más claro: Allan prefirió un baño de agua caliente antes de irse. Se había limpiado el cuerpo y las heridas para después escapar sin ser visto, como un soplo que se precipita bajo la puerta, como un pequeño torbellino mezcla de aire frío y caliente que ahora me ha recorrido el cuerpo hasta llevarme al orgasmo.

### **III**

### **Isabela Sénnikova: tus cartas; la forma en como habían cambiado**

Tus cartas habían cambiado: ahora mezclabas recuerdos de infancia con instancias del tiempo presente y todo eso, al final, se diluía en una prosa limpia que hacía, a veces, de espiral y otras de elipse. Temía por ti, temía que un día, durante la tarde, salieras a buscar algún rastro de Allan, echaras abajo las alambradas y la gendarmería te tomara como presa. Tu familia estaba exiliada en Polonia, no tenías muchos a quien pedir ayuda. Sólo me tenías a mí. Te esperaba hasta tu vuelta en la ventana. Imaginaba que los suspiros que abandonaban tu cuerpo para esparcirse





como esporas en el aire empañaban ligeramente los cristales, entonces sabía que llegarías pronto.

### **Isabella Sénnikova: lo que sabe tu cuerpo de la guerra**

Nos conocimos en tiempos lejanos. Mi madre fue hermana mayor de tu madre. Aprendí en tu sexo de niña la soledad y el frío, los malos pensamientos. Años más tarde, la catástrofe de un siglo nos dejó huérfanos y fui a dar hasta el sitio de aquel viejo galpón en Leeds, instalado como estudio de danza. Ahí tu cuerpo se engrandecía o contraía según fuera el caso. Me gustó confirmar mientras te veía bailar que eras tú la mujer que me acompañara el resto de mis días. La danza unía, en ti, los periodos frágiles del cuerpo frente a la barbarie de la guerra. Y eso era lo más cercano que me había sentido a la poesía.

### **Isabella Sénnikova: tu hermano; noticias cercanas**

Llegaste a Inglaterra acompañada de Antón, tu hermano menor. En él, te reconocías como en un espejo. Eran idénticos. Tenían los mismos gestos y la misma forma de andar, pero él, a diferencia de ti, fue quedándose lejos, cada vez más cercano a los suburbios con Manchester, donde se alió con otros inmigrantes para conformar cédulas reaccionarias contra el gobierno de Wilson. Tú entristeciste al segundo día que no volvió. Luego, pasó un mes; después, cuatro años. Ahora, la danza de la



guerra supone en tu cuerpo apariciones, presencias momentáneas que como la de Allan, nos traen noticias cercanas de gente que nunca volvimos a ver.

## IV

### Allan vuelve para recuperar el arma

Salí a intentar encontrarte entre los estudiantes que aguardaban sentados detrás de las columnas o reclinados en la parte trasera de los autos. Era un sentimiento terrible el que me envolvía: no volverte a ver. Dejar de suponer, de organizar papeles, de proponerme bailar como todos los días desnuda dentro de casa. Poner a Strauss, luego, a Fauré, enseguida, a Messiaen, después, a Bizet, a Serguéi Prokófiev, a Shostakóvich, a Rajmáninov y hacer cambios temperamentales a The Left Banke Too, a The Soft Machine, a Eternity's Children. Así, hasta que acabe la tarde. Intentar encontrar un vínculo entre la insatisfacción y el delirio. Dejar de proponerme encontrarte, dejar caer los brazos en el tiempo escaso que sostiene la probabilidad mínima de las revoluciones. No estás. Vuelvo a casa. Frederick ha deshecho las paredes y parte del tablado del piso. Registra y organiza todo por expedientes, lo fotografía y escribe en una bitácora números de registro y características específicas del sitio al que pertenecen. Todo esto me arruina el día, Fred, le digo. Todo esto me anima a pensar que lo mejor es que pueda delatarte y salir huyendo de aquí, y aliarme con los otros chicos para incendiar autos.



—¿Qué has hecho de esta casa, Fred?

—Allan ha vuelto esta mañana.

—¿Sí? ¿Y qué ha dicho?

—Nada. Ha vuelto para recuperar el arma.

—¿Se la has entregado?

—Sí, me ha ofrecido ayuda para dar con el resto del armamento.

—¿Y cuánto tiempo durará eso?

—El que se necesite.

—Fred, quedamos de irnos pronto de aquí.

—Puedes hacerlo tú.

—¿Qué dices?

—Que puedes irte, pero por el momento, tampoco será con Allan.

El archivo de Ivry desprendía esa tarde una noción de códigos cercanos al principio del desplazamiento natural de las especies: *los cuerpos necesitaban desplazarse, transitar distancias cortas, llegar hasta puntos específicos de arribo y, luego, devolverse al origen*. Ese mismo principio es, ahora, el que nos separaba.



—¿Qué harás?

—Me iré.

—Está bien. Sola. No necesito a nadie para salir de aquí.

Se acercaba mayo. Había señales que así lo decían: fuera de casa apareció encendida una barricada al día siguiente, las movilizaciones habían tomado el IX distrito, la Sorbona, el teatro Odeón. El viento oscuro de las explosiones recorría los cuerpos, las calles y los espacios íntimos de nuestra habitación. El tiempo debilitaba su cauce para ceder a la furia impasible de un movimiento que aumentaba su fuerza en la medida en que disminuía su ambición por ganar la guerra. No era eso lo que le importaba.

—¿Isabela?

—Sí...

—Hemos dado con el cargamento.

—¿Dónde está?

—En la piscina.



## V

**Regresar a la idea de infinito: Frederick lee su decálogo de prioridades parado sobre la mesa, mientras Isabela desayuna en camisón**

1. Introducirse al fondo de la piscina.
2. Extraer las armas.
3. Salir vivo de ahí.
4. Reanudar la vida. Reanimar el crecimiento del cabello, de las uñas, de lo vellos del cuerpo.
5. Limpiar todo este desastre.
6. Seguir creyendo en el amor como antídoto ante el despotismo y la tiranía.
7. Usar las armas y luego volver a valorar la importancia de las torpezas: los empujones, los tropiezos, los derramamientos de líquidos sobre la mesa. Los enfados, la caída de los objetos desde su posición original y el trayecto que esos objetos cumplen dentro del mapa interior de esta casa.
8. Identificar espacios para encontrarnos y espacios para no encontrarnos y poder estar en soledad.



9. Distraernos más. Perder el control. La distracción debe volver entre tú y yo.

10. Dar la importancia que no merece a los relojes de pared: máquinas medidoras del tiempo que transcurre dentro, fuera de casa y en algunos espacios específicos del primer piso y las habitaciones: un reloj que marque el tiempo real y otro el subjetivo. Poner nombre de un joven anarquista caído en combate a cada armario, perchero, buró, estantería, vitrina, escritorio, silla, sillón o mesa del comedor. Luego, regresar a la idea de infinito.

—Me gusta el 6 y el 9.

—A mí el 2. Pero creo que debemos comenzar por el 5.

—¿Allan vendrá hoy?

—Sí. Comenzaremos por la tarde.

—¿Quieres que lleve la bitácora?

—No. Sólo una relatoría simple.

—Está bien.



## VI

### Registro de los días empleados para obtener el armamento

#### Día uno

Allan ha contenido la respiración y emprende un viaje sencillo hacia el fondo de la piscina. Lo vemos desaparecer durante unos minutos y, luego, regresa a la superficie con las manos vacías. Vuelve a intentarlo. Ahora se ayuda con un visor de buzo. Conforme avanzan sus visitas al fondo, el tiempo de permanencia es menor. Ahora Frederick llega con una manguera para ayudar a mantener la respiración. El truco ha funcionado. Allan ha desaparecido por diez minutos y, al regresar, tenemos noticias: no hay nada.

—¿Estás seguro?

—Lo he registrado todo.

—Necesitaremos un detector de metal.

—O un martillo.

—¿Qué dices?

—Las armas deben estar detrás de las baldosas.



## **Día dos**

Allan ha bajado ahora al fondo de la piscina con el visor, un martillo y la manguera. Las cosas parecen mejor, sin embargo, no hay certeza de dónde es necesario cavar. Con las mismas condiciones, ha bajado Frederick y entre los dos organizan sesiones de búsqueda hasta que el primero da con un sitio hueco en la esquina derecha del pozo. Bien, ese avance es importante. Ambos han regresado hambrientos y yo he destapado un vino.

—Es ahí.

—Tengo la impresión que sí.

—Si es verdad, tendremos que cavar la noche entera.

—Cavemos.

—Puedo ayudar.

—Bien.

—Salud.

—Salud.





## Día tres

Hemos pasando el día tratando de retirar una placa de asbesto del fondo de la piscina. Luego de mucho esfuerzo, la placa se ha desprendido, dejando al descubierto una pequeña zona de acceso. Se trata de un pasadizo. Hemos vuelto a la superficie y discutido quién se hará cargo de explorar por allá. He dicho a Fred y a Allan que lo mejor es que sea yo, que el tamaño me favorece. Sin pensarlo otra vez, he vuelto a descender mientras ellos sujetan la manguera para evitar que haga espirales. Entro con dificultad por el acceso y, al tener la mitad del cuerpo dentro, veo que más allá hay un túnel que conduce hasta un contenedor interior. Es decir, un cuarto de reservas. Llego hasta ahí impulsada con las dos piernas y, al estar dentro de la bóveda, sorpresa: encuentro una vieja caja de madera con una inscripción: *Jouets*. Entonces, sé que he dado con el armamento.

—¿Lo encontraste?

—Sí. Hará falta un ejército para sacarlo de ahí.



## VI

### **Embalajes: distribución del armamento**

#### **Esquina izquierda: el armario**

En el armario, como ser inmortal de esta casa —es de 1830—, se instalarán provisionalmente las catorce MP40. El armario puede ser asegurado y su interior es suficientemente amplio como para recuperar el arsenal en caso de necesitarlo.

#### **Esquina derecha: la cama y los burós**

La cama se mantiene estática en una correspondencia directa con los burós laterales sostenidos en la pared trasera. Dentro de las gavetas, podrán ser dispuestas las municiones que hemos encontrado. En la parte trasera, los frascos de nitroglicerina.

#### **Centro/ arriba: las repisas**

*(Estructuras viejas que sostienen recuerdos: retratos familiares y figuras de porcelana.)* Ahí podrá contenerse la pólvora encontrada en los entrepisos de madera. Las figuras de porcelana servirán para eso. Luego, entre el marco del retrato y la fotografía, las láminas de zinc para fabricar los cartuchos.



## **El tapiz, los manteles, las alfombras**

Los planos para construir explosivos se adaptarán a las condiciones del bajo alfombra y los tapices. La instalación tendrá que ser efectuada disponiendo un poco de cal para poder absorber la mayor parte de humedad posible.

## **Juego de cubiertos y utensilios de cocina: composición de una maqueta de guerra**

Estos utensilios podrán conformar una maqueta de guerra para pensar las estrategias de protección y ataque. También con ellos se tendrá suficiente para defendernos en caso de ser necesario. Los despliego sobre el comedor y tengo la sensación de estar en Minsk, esperando de niña que los alemanes lleguen en cualquier momento y quieran sentarse a la mesa a comer. Tengo miedo de lo que pueda suceder, Fred, ahora que hemos encontrado todo esto. Tócame las manos. Mis manos están siempre frías. Mis manos son dos bloques de hielo que a cada tanto pierden solidez.



## VII

### Días nublados: paisajes como inventarios

**La casa se ha comenzado a llenar de gente. Se ha corrido el rumor de que almacena armamento**

Le he dicho a Frederick que eso es un error. Le he preguntado si él confiaría en la apariencia de esta casa si no supiera nada de lo que se guarda aquí. Ha dicho que sí. Sin embargo, hay algo que sigue siendo poco creíble: que esté llena de agitadores. Te amo, Fred, pero no puedo comprender cómo toda nuestra historia se reduce a esta utopía de revolución. ¿Nos veremos destinados a permanecer aquí durante unos meses más? ¿Sabes que allá fuera la gente busca también llegar a la orilla del mar? Bien. Esto mejora. Allan ha llegado a tocar la puerta con los otros chicos. Se han llevado parte del armamento para tenerlo listo en sus guaridas y usarlo en caso de ser necesario. Entonces, les he sorprendido husmeando en la cocina:

—¿Buscando armas en la nevera?

—Al parecer. ¿Y Frederick?

—Aún duerme.



—Bien. Por la tarde, estaremos de vuelta.

—Allan. ¿Quieres venir conmigo al jardín?

—¿Para?

—Me gustaría hablar contigo.

—Tenemos prisa.

—Será sólo un momento.

—Está bien.

### **Libro de zoología: pequeño bestiario sin clasificar**

**Isabela:** Mira, todo dentro de este espacio es ahora de nosotros: una galería de bestias y espectros de la anarquía. Flores que reinician su ciclo de polinización en segundos y luego desfallecen bajo los primeros rayos del Sol: una provocación. Un listado de nuevos decretos de humanidad frente a las atrocidades en la guerra que están por venir.

**Allan:** Esa mañana, paseando por el jardín, nuestros cuerpos se componían de nuevas intenciones, pertenecían a pequeñas porciones de tierra destinadas a la extinción, pero que reiniciaban sus ciclos de vida por decretos de voluntad propia: debían existir para darnos un suelo que ayudara a continuar con el trayecto.



**Isabela:** Nuestros cuerpos, testigos de una forma particular de observar las barbaries, se comprendían dentro de este pequeño bestiario sin clasificar; se identificaban en la verticalidad del cenit y en los destellos incandescentes de la aurora. Entre las presencias antiguas que hablaban de cerca y las que se diluían en suspiros lejanos.

**Allan:** Entre los dos, las palabras como pequeñas naves se pronunciaban pronto y, luego, desaparecían, provocando silencios largos. Imaginaba que éramos bestias que morían y resucitaban a los pocos días. Bestias que resucitaban y eran acechadas por cazadores en busca de inmortalidad. En ese momento, la luna formó en Isabela un destello que nunca antes había visto en ninguna otra mujer: la piel le resplandecía hasta volverse un espejo donde cualquier criatura podía mirarse.

**Isabela:** Caminamos por diez minutos en el jardín. Ese tiempo bastó para quedarnos mudos frente a la fuerza hipnótica de las orquídeas. Y ahí permanecemos, aprendiendo el lenguaje de las especies entregadas al silencio y el sentido de las palabras que se alimentan de la sonoridad de antiguos lenguajes. Nuestro vocabulario había cambiado y ahora las palabras expresaban nuevos significados al momento de decirlas.

**Allan:** Hablando sobre los posibles significados que podrían tener nuestro propio glosario, se nos fue la mañana entera. Yo prefería las definiciones cortas y concretas; tú, las que se extendían, imperceptibles entre la experiencia propia del movimiento y los estados inductorios del sueño.



**Isabela:** Nuestras caricias aumentaban en la medida en que aumentaban las definiciones cortas: ¿por qué? Tú regulabas el pulso de la voz, las caricias se amotinaban sobre la piel y se deseaban eternas. Tus manos mantenían a salvo la sobreexposición del sentido y el equilibrio del hábitat temporal, dispuesto esa noche por una fuerza antigua para los dos.

### **Glosario. Términos comunes del lenguaje entre Allan e Isabela**

**Ensoñación:** Proceso del sueño inducido. Opiáceo de memoria pasada que presenta revelaciones entre los espejismos. —Ejemplo, la insurrección—.

**Revelaciones:** Edades cambiantes del conocimiento. Realidades conferidas al carácter de los encuentros que ayudan a entender las brechas generacionales a partir de recorrer los jardines.

**Abismo o tiempo de los abismos:** Espacio suspendido entre un concepto y otro. Limbo territorial de donde ha surgido el origen de las teorías conspiracionales más inútiles del siglo.

**Desnudez:** Estado ideal para combatientes armados que entran al estanque del jardín. Espacio entre lo verdadero y lo inmaterial.

**Cuerpo:** Plantas del jardín. Sustancias, telares, continentes, placas tectónicas que se relacionan y accionan por ciertas persuasiones del deseo.



**Espirales:** Energía contenida que se ha liberado. Allan era mi hermano, pero también Allan es mi amante, aunque sea mi hermano. Es mi espiral de luz. Mediador entre mis temores y los seres que habitan mi propio planeta.

**Migración/ Duelos/ Capturas y no capturas de momentos:** Proceso de desprendimiento en donde todo queda convulso. Casi vacío. Estaciones vacías, cuerpos vacíos, empaques de golosinas vacíos que nadie sabe a dónde van.

Desde entonces, nuestra forma de comunicarnos fue distinta. Migró. En el pequeño estanque, nos detuvimos y nos besamos por largo tiempo, todo se nos vino encima. Apareció ahí mi relación discreta con Maeterlinck y su bello decreto en el capítulo dedicado a la valisneria en la *Inteligencia de las flores*, cuyas bodas forman el episodio más trágico de la historia amorosa de los tallos silvestres. También vino mi padre, Pina Bausch, el amor de Fred, que fingió dormir para dar oportunidad a que ocurriera esto. Todo vino y todo desapareció en un instante. Volvemos al interior de la casa. Allan toma el armamento y se marcha con los otros. Entonces, yo he quedado recostada en el sillón, mirando como el estanque comienza a iluminarse impasible, con los primeros rayos de Sol del mes de mayo de 1968.





### **Tercera parte**

Diario de exposiciones: la ruptura entre el sentido original de las luchas y lo que terminan produciendo sus efectos. Allan visita a Isabela por las noches. Frederick se encauza en las razones del movimiento y es asesinado el 20 de junio de 1968, en una plaza pública del sur de París.



I

## **Día de las barricadas. Frederick entra a las llamas del edificio Kaplel**

Las barricadas se han instalado por toda la ciudad. Estamos sentados en la banca de un parque cercano a casa. Un hombre nos mira de cerca, intento disimular y me recuesto sobre el pasto a leer el diario. Luego, frente a nosotros una posada para estudiantes comienza a arder. Se abre la puerta y aparece un puñado de chicos pidiendo auxilio. Frederick se ha puesto de pie e intenta ayudar con algo. Veo como se interna en el lugar y, al cabo de un tiempo, sale de entre las llamas con una chica en brazos. Intento recibirla para recostarla en el piso, pero los paramédicos me apartan de un golpe. Me incorporo y corro de regreso a casa. Hay un frío despiadado. No es normal que, mientras allá afuera todo arde, dentro de esta casa pareciera que fuese invierno. Mi voluntad se derrumba. Se ha eclipsado. No quiero saber nada de este lugar y de sus presagios de muerte.

—¿Estás ahí?

—Sí.

—Las llamas consumieron todo.



—¿La chica murió?

—No, nadie murió. Los bomberos consiguieron sofocar el fuego.

—Ten, límpiate.

—¿Qué pasa?

—Tengo miedo.

—Lo sé.

—Quiero irme de aquí.

—Nos iremos pronto. Ven acá.

—No quiero tener más relación con las armas Frederick, no lo soporto ni un día más.

—No es por las armas que estamos aquí.

—Pues, hay un grupo de diez personas que viene a diario para sacarlas de aquí y devolverlas a media noche. Pareciera que sí.

—Todo se ha hecho de una manera extremadamente cuidadosa, Isabela. Las armas son solo un medio de protección, no son usadas para el combate.

—Tengo mis dudas.

—No deberías tenerlas.

—¿Y si hay traición?



—¿Qué dices?

—¿Y si alguien los traiciona, los delata?

—Nadie lo haría.

—Escucha una cosa: mientras yo viva aquí, esto no será una bodega de armamento, ni un sólo día más.

—Si abandonamos la casa, ellos la tomarán.

—Eso me importa poco. Voy a comenzar a empacar.

## II

### Escalas de tiempo

#### Isabela. Primera escala de tiempo.

**20:30 horas.** He hablado con Allan para fugarnos de aquí lo antes posible. Frederick lo sabe, es suficientemente intuitivo para darse cuenta que hago todo esto para evitar que lo maten.

**21:10 horas.** Intento calentar en el salón grande, durante el día, pero mis piernas ya no responden igual. A veces, tengo la impresión de que quedaré paralítica y eso no me tranquiliza. Tocan la puerta, debe ser Allan.



**21:40 horas.** Bajo y veo a Frederick conversando con un hombre que le muestra una fotografía, y puedo reconocer con claridad de quien se trata: es Allan. El tiempo de la cacería ha comenzado y aquí ha caído el primer premio. Lo vimos con los alemanes, con los soviéticos y los ingleses. No estarán tranquilos hasta encontrarlo.

### **Frederick. Segunda escala de tiempo**

**20:30 horas.** Isabela sube y comienza a fingir que empaca. No lo hará. No hasta que pueda salir con Allan y un poco de dinero de aquí. Mis reservas están agotadas. La casa, las habitaciones, la estancia, nos han venido haciendo un daño irreparable.

**21:40 horas.** Recorro los rincones de la habitación cerciorándome de que todo esté en su sitio. Voy hasta la primera estancia y me siento al piano. Ahí, comienzan a llegar visiones de nosotros dos en un futuro próximo: yo seré asesinado. Ella se marchará pronto con su amante.

**21:40 horas.** Han tocado a la puerta. Respondo con el código y no obtengo la contraseña. Entonces, ajusto el revólver corto en la presilla del pantalón. Abro: es un hombre con aspecto de policía o eso parece. Pregunta por Allan Guseussan, me muestra su foto. Digo que no lo conozco. Se va sin decir una palabra. Me mira de lejos. Sabe que miento. Luego, se acerca nuevamente.



### **Isabela va hacia la calle para impedir que Allan llegue en ese momento a casa**

El hombre pregunta si Fred está seguro. Él lo confirma dejándolo pasar. Ahora vendrá lo mejor: el hombre ha llegado en el momento en que Allan acostumbra a llegar a casa y es muy probable que puedan encontrarse. Así que salgo a la calle para advertirlo.

### **Frederick acompaña al hombre en un recorrido por el lugar**

Llevo al hombre a recorrer el lugar. Me dice que, de encontrar algo fuera de sitio, tendrá la facultad que le otorga la ley para asegurar la casa. Me río y le propongo buscar por debajo de los tapetes, los manteles y las alfombras si así lo desea. Me ha tomado la palabra.

### **Isabela reconoce al agente que recorre el interior de la casa**

El hombre que ha entrado a casa es el mismo que nos miraba durante el incendio de la pensión, lo he identificado por sus gafas. Allan dice que pertenece a una unidad especial encargada solo de eliminar propaganda de los muros, pero yo creo lo contrario. Se trata de policía secreta encargada de identificar líderes del movimiento e incautar propiedades.



### **Frederick intenta impedir el acceso a ciertas zonas y eso levanta sospechas**

El hombre entra a la estancia y, luego, al baño. Descorre la cortina y va hacia la ventana. Echa una mirada al jardín. Me pregunta si es posible entrar, digo que no tengo en este momento la llave y me mira desconfiado. Ríe un poco para provocarme. Entra al pequeño cuarto de Patrick y ahí se detiene mirando el armario.

### **Otras fuerzas del pasado (Isabela vuelve a casa)**

Allan no aparece. No quiero seguir sintiendo la presencia de un hombre dentro del sitio donde he depositado algunas de mis esperanzas. *Su estar*, su presencia en mi espacio temporal de vida me hace daño. Siento que en mí actúan otras razones, otras fuerzas del pasado. Entro a la casa, voy hacia él y lo expulso de ahí. Frederick intenta tranquilizarme. Lo tomo de la mano. Me sujeto con fuerza para no desfallecer. Luego, desfallezco. Al despertar, tendré noticias de Allan.

## **III**

### **La casa arde con nosotros dentro**

#### **1**

**Frederick:** Allan ha vuelto.



**Isabela:** ¿Sí?

**Frederick:** Quiere verte.

**Isabela:** Estoy aquí. Dile que pase.

**Allan:** Nos vamos.

**Isabela:** ¿Por qué?

**Allan:** Frederick nos ha dicho que no podemos estar más tiempo aquí. Al parecer, hay un comando de investigación tras nosotros.

**Isabela:** Allan, he soñado que incendian la casa. ¿Crees que sea un presagio?

**Allan:** ¿Qué estás diciendo?

**Isabela:** Que he soñado que la casa arde con nosotros dentro y eso puede ser un presagio.

**Allan:** Los presagios son ahora lo único confiable que tenemos para creer.

**Isabela:** No me abandones.

**Allan:** No lo haré.

**Allan:** ¿Han sacado todas las armas?

**Allan:** Eso parece.

**Isabela:** ¿También la pólvora?





**Allan:** Sí. Las municiones, los planos de fabricación.

**Isabela:** ¿Cómo transportarán todo?

**Allan:** Hemos conseguido un auto.

**Isabela:** Tengan cuidado.

**Allan:** Sí. Tomaremos rutas alternas.

**Isabela:** Allan, ¿sabes que no volveremos a vernos? Ellos vendrán mañana. Todo arderá unos días después.

**Allan:** Entonces, ven con nosotros.

**2**

**Frederick:** ¿Cómo está?

**Allan:** Mal. Tiene el presentimiento de que incendiarán la casa.

**Frederick:** Quedó afectada por el incendio de Kaplel.

**Allan:** Al parecer, sí.

**Frederick:** Y siente que aquí pasará lo mismo.

**Allan:** Que sea como tenga que ser.

**Frederick:** ¿Se han llevado todo?



**Allan:** Sólo han quedado las armas de reparo.

**Frederick:** ¿Dónde?

**Allan:** Dentro del horno de la cocina.

**Frederick:** Bien.

**Allan:** Saldremos por la parte trasera del jardín. Ahí nos espera un auto. Hemos descubierto un conducto que va directo a Louis Bertrand.

**Frederick:** ¿Quieren que los cubra?

**Allan:** Frederick, camarada. He propuesto a Isabela que venga con nosotros.

**Frederick:** ¿Qué?

**Allan:** Que he propuesto a Isabela venir con nosotros y ella ha dicho que sí.

## **IV**

### **Frederick frente a su revólver, intenta ayudarse a entender la lógica de la partida**

¿Quién eres? ¿Por qué llegaste a mí? ¿Por qué decides irte ahora? Me he intentado ayudar con la idea de que volverás, pero no lo he conseguido. He hecho todo esto



por ti. Ahora abres los ojos, vuelves a la estancia, tomas tu pequeño equipaje y te internas en la intemperie.

### **Isabela tiene la visión del incendio mientras mira a Frederick en la ventana**

Hombres diminutos del tamaño de una hojaldra nos esperaban haciendo una valla para resguardar nuestro paso por el jardín. Vuelvo la vista atrás y encuentro a Frederick mirando por la ventana mientras la casa comienza a incendiarse. Entonces, vuelvo a darle un último beso.

### **Frederick apunta desde la ventana con el revólver y enciende la radio. Suena Blue Cheer**

Tomas la mano de Allan y caminan juntos hacia el estanque. Se dicen algunas cosas que no logro comprender. Luego, vuelves de pronto y te acercas a besarme. Lo haces y tu beso se confunde con un estertor que me recorre desde la mejilla hasta la sien y termina por paralizarme el rostro. Entonces, bajó el arma.

### **Isabela besa a Frederick y con esto evita su propia muerte**

Dos pensamientos me llevan a quererte. Uno: hemos podido sentir que todo de algún modo valió la pena. Dos: me quiero quedar contigo, pero no soportaría ver cómo nos dejamos poco a poco hasta extinguirnos. Vuelvo a pensar en ti como una



casa sin puertas y ventanas, una casa a la que le ha crecido un árbol dentro. Cuando llegamos aquí, el hielo se apartaba recientemente de las calles, eso hizo que el invierno fuera más duro las primeras noches y perdiéramos con frecuencia la calma. Nuestros cuerpos desnudos preferían la zona limítrofe de la piscina. A su tiempo, fueron adaptándose a la complexión del otro, consiguiendo regular la temperatura del espacio y, particularmente, de nuestra propia cama. Ya no nos estorbábamos el uno al otro, ni tu ponías tu brazo bajo mi espalda, ni yo mi pecho sobre tu plexo solar. Así logramos acomodábamos mejor para dormir y eso nos hizo mejorar el día. Nuestros cuerpos siempre fueron irrenunciables a la idea de seguir. Pero hoy, Fred, he descubierto amar a otro hombre y eso me impide seguir aquí. Seguir contigo.

### **Frederick encuentra uno de los cuadernos enterrados en el jardín**

La casa no es la misma sin ti. Hoy, soñé que dormíamos juntos otra vez. En el sueño, interpretábamos el origen de las cenizas, la causa de la extinción de civilizaciones perdidas, los restos de nuestras propias vidas. Y, luego, dormidos, en ese ejercicio diario de soñar, llevaste hasta a mí a tu hermano y lo sacrificaste para liberarlo de tu recuerdo. Así, lo devolviste al hábitat de sus días de infancia entre los campos de centeno, en las montañas de Minsk. Y tú te fuiste lejos, pensando que eso podía ayudar un poco a seguir. Desperté y te vi en los espacios interiores de la casa, en las inscripciones del muro, en los muebles, en las expresiones de las flores,



en las ventanas, en las mariposas negras de la buhardilla. Tenías razón, esta mañana ellos han vuelto, pero yo he tomado la delantera. Todo lo encontrado va camino a Ampleforth. Luego de que se han ido, he salido al jardín para sembrar una planta de nardos, y cavando por el lado sur, he descubierto uno de los cuadernos de la Alianza. Esto podría ayudar a entender lo que aquí ha pasado. Estaba envuelto entre una loneta para tienda militar. Lo tengo sobre la mesa, se ha conservado. Transcribo aquí algunos apuntes.

V

## **Cuaderno del año 1943, encontrado en el jardín de la casa de Ivry-sur-Seine**

**Sábado, 19 de junio.** Llegamos hoy a esta casa de la Rue Pierre Moulie. Es propiedad de una mujer mayor que dice llamarse Margaret Bonner y se vincula a una facción activa de las AFA. Este será el punto de acopio y trasiego para la Alianza. También un enclave de organización estratégica para... (*incomprensible*) y las campañas del sur. La casa luce bien, pero nadie se confía.

**Domingo, 20 de junio.** En el jardín, juega un niño. Margaret le llama *mon râleur*, es su nieto. La madre ha muerto, al parecer, de neumonía. Hoy, comenzamos las



reuniones de organización y ofensiva. Las armas de fuego serán limitadas y se destinarán exclusivamente a asaltos en puntos específicos de la ciudad. Por otro lado, las cargas de explosivos son variadas y tienen diferentes niveles de impacto. Se nos ha dicho cómo usarlos y hemos realizado algunas pruebas. Nadie ha salido lastimado, por lo menos no la primera vez.

**Lunes, 21 de junio.** Se nos ha hablado de la importancia de proteger identidades a la hora de ingresar al enclave. Hoy, conocimos la casa por dentro. Margaret nos habla junto con las otras mujeres de lo importante del aseo y los modales. Nadie entiende nada. Estamos hambrientos y preferimos sentarnos a la mesa para acabar con todo lo que nos den.

**Martes, 22 de junio.** Hemos llevado una carga de armamento a Quartier de la Croix Blanche, pero los vehículos se han quedado sin combustible y eso lo ha complicado todo. Llevamos el cargamento en valijas que pudimos conseguir cerca de Mairie d'Ablon y tomamos el resto de la ruta a pie. Al volver a Ivry, Margaret nos recibe con una noticia: han descubierto la ruta principal de acceso a la casa. Hay que cambiar de plan o estamos muertos.



**Miércoles, 23 de junio.** He llegado antes de lo previsto, Margaret cuida del niño y, por las tardes, lo deja solo. En el jardín, hay una pequeña piscina y les he propuesto esconder ahí las armas, porque me parece el lugar más seguro para... (*incomprensible*). Hemos pasado el día tratando de vaciarla. Luego, nos hemos puesto a cavar hasta abrir un reducto que servirá de almacén. El resto de la alianza se ha marchado y yo he pasado la noche terminando con esa tarea. Entonces, Margaret me ha permitido entrar a la casa a descansar.

**Jueves, 24 de junio.** He pasado la noche con Margaret. No sé cómo entender esto. Por la mañana, ha llegado *mon râleur* a despertarnos con golpes y alaridos. Yo he vuelto al trabajo y ella ha preferido dormir un poco más, ahora junto al niño. Al filo de las 20 horas, he terminado de abrir el conducto. Luego, he vuelto a la cama con Margaret, pero ya no estaba, tampoco el chico. Más tarde, llegaría el resto de la Alianza y nos enfocaríamos en las labores de almacenaje.

**Viernes, 25 de junio.** Celebramos la primera asamblea con otras facciones de la resistencia que se han llegado a la casa de Ivry por la noche. Resguardados entre los abedules, se ha iniciado con la orden del día. Margaret no ha aparecido y no quiero preguntar a nadie por ella, para evitar sospechas. Se ha comenzado hablando sobre las líneas de organización, ataque y defensa. Se nos ha enseñado



una serie de códigos militares que pueden ser útiles para las campañas de resguardo y ofensiva. También se han leído tratados de Tocqueville y Eliseo Reclus.

**Sábado, 26 de junio.** Margaret ha vuelto a casa. He llegado más temprano de lo habitual y la he visto sentada en la cocina. Le he preguntado por el chico. Me ha dicho que no podrá tenerlo más porque la Wehrmacht lo busca y, enseguida, ha comenzado a llorar. Luego, me ha confiado la verdad: la madre no murió de neumonía, me ha dicho que se quitó la vida... (*incomprensible*) que fue abusada por un alemán.

**Domingo, 27 de junio.** Pienso que la anarquía es un instrumento para abrir excepciones entre la injusticia. Se lo he dicho a Margaret y ella ha contestado: “Bien, Patrick, con ese pensamiento, estás listo para salir a luchar a las calles, no para ganar ninguna guerra. No todavía”. Luego, me ha dado la dirección del chico y me ha pedido velar por él si es que ella muere primero. Yo he dicho, sí. Después, me ha pedido que esté libre de postura política y religiosa, que no posea bienes, que sea libre. Ése es un gesto anárquico de verdad, que no podré olvidar.





## VI

### **Estamos resguardados en un barrio cercano al IV distrito**

Mucha gente se ha ido de ahí y, al parecer, la policía deposita sus esperanzas en que podamos entregarnos sin oponer resistencia. Allan ha comenzado a enfermar y no encuentro el modo de reanimarle. Entonces, me he dirigido a la ventana. Un grupo de obreros saqueaba el almacén de frente. Le pedí que nos marcháramos, que comenzarían los problemas, entonces, tomó el arma y salió. Se fue por varios días. Me quedé sola. Perdiendo la calma en algunos momentos y, en otros, resignándome a vivir ese cautiverio triste de la insurrección. Esta mañana, he sabido que espero mi primer hijo. No sé qué sentir. No sé qué pueda pasar con él. No sé si sea buena idea tenerlo en un momento como éste que atravesamos Frederick, Allan y yo. En lo primero que pienso, es en ir a Ivry. Hablar con Fred. Contárselo.

### **Salgo del refugio, camino sobre la acera, tomo el metro hacia Pierre et Marie Curie**

El aire me impacta en los pliegues de la gabardina, la calle se llena de un polvo oscuro y denso. Una familia sentada sobre la puerta derribada de su casa me mira pasar. Una gran cantidad de hombres y mujeres gritan afuera de una tienda de abasto que ha quedado vacía. Hoy, este desastre que es París, parece una gran



barricada para hombres y mujeres que se repliegan al fuego en la medida en que esta primavera se torna helada y oscura.

El metro está cortado, llego a Ivry caminando desde Place d'Italie. Junto a la casa, veo al hombre colgado de un letrero que dice: "Salle de danse". Comienzo a sentir una nausea profunda. Apresuro el paso. Evito voltear atrás y, en pocos minutos, estoy frente a la puerta amplia de la casa de Ivry.

—¿Frederick? Soy Isabela.

—Pasa.

—¿Qué ha sucedido aquí?

—No lo sé.

—¿Quién ha hecho todo esto?

Isabela llega. Me mira como queriendo recuperar el tiempo perdido en una mirada. Está sorprendida al ver la casa. Lo entiendo. Me acerco a intentar abrazarla. Veo correr hombres armados por la ventana. Algunos comienzan a tocar la puerta.



—¿Te han seguido?

—No lo sé.

Estoy sorprendida de ver la casa otra vez. Llora sin quererlo. Las lágrimas se desvanecen antes de llegar al suelo. Me alejo de la puerta.

—¿Abrimos?

—No estoy segura.

—No pienso huir de aquí.

—No lo hagas.

Sostengo el arma. Me acerco. Alguien intenta entrar por la ventana y nos sorprende en el acto. Fred apunta el arma y dispara.

—Fred, estoy embarazada. Quería decírtelo.

—Lo sabía.

—Por las cuentas, eres el padre.



El hombre está muerto. Le pido a Fred que salgamos por la puerta trasera que da hacia el jardín, pero se rehúsa. Ha clasificado todo de un modo impresionante. Cada rastro encontrado, cada objeto, cada memoria pasada asignada a un sitio específico del espacio, con notas, asignaturas, frases y pensamientos que lo han acompañado durante sus jornadas. Es un trabajo que podría sorprender a cualquiera. Ahora entiendo todo, ahora sé cuál era su intención de permanecer aquí mientras afuera la ciudad ardía.

—Quería que vinieras. Que vieras esto.

—Quería verlo, Fred. No tengo palabras.

—Ahora echa un vistazo en el jardín.

Las flores habían llenado casi todos los rincones. Las enredaderas de los árboles se extendían por la tierra uniéndose a los tallos de la yerba alta. Cuatro excavaciones perfectas se mostraban cerca de la piscina. Junto a ellas, racimos de flores frescas, recolectadas recientemente se acumulaban como después de una ceremonia de entierro. Ahora lo entiendo todo. Voy hacia él y lo abrazo con todas mis fuerzas. En ese momento, dos carabineros echan abajo la puerta principal. Van de un lado a otro como en una danza mortuoria. Llegan y comienzan a destruir todo. Entonces, Fred



descubre un tonel de combustible detrás de la cortina e ilumina con la llama de un pequeño fósforo que provocará el incendio de la casa y también de nuestra historia.

## VII

### **Otras posiciones frente al tema de las barricadas. Carta de Frederick encontrada años después en el jardín de Ivry, luego de que la casa fuera incendiada**

El desplazamiento colectivo de las especies había sido determinante para tomar por asalto aquel mayo de 1968, en París. Ahora, todas las plagas de insectos trabajarán en la recomposición material de la casa a partir de sus cenizas. No hay prisa, ellos, como únicos herederos, en algún momento, la volverían a construir.

Miro atrás y sólo encuentro imágenes que se suceden dentro de una época futura del deseo, las ideologías y el pensamiento. Todo lo que inicialmente me hablaba de Margaret lo encontré en Isabela y en esas continuas revelaciones. Fui fragmentando la casa como el territorio de un padre enemigo que me había lanzado a la guerra sin quererlo.



Recuerdo que esa fue una de las razones que me llevó a la observación del jardín por largos periodos del día, como un gran compendio de tempestades, renunciadas y soledades. De estados de estar y estados de no estar. De estados límbicos y fue así como, al final, di con el cuerpo de mi madre. Esa tarde supe que la vida no era sino una forma de alcanzar a ver las sombras del pasado a partir del dolor propio y ajeno. El dolor como estado duradero en el que los ojos tienen la capacidad de viajar a través del tiempo. Los ojos —argonautas perfectos— eran los únicos que podían recorrer esas sombras en las que los cuerpos actúan por naturaleza propia como las plantas.

Ahora, los chicos que se han congregado sobre las avenidas para desprender los anuncios de tránsito y, con ellos, hacer barricadas, tienen toda mi admiración, sin embargo, la tendrán más cuando estén muertos. Cuando, luego de transitar en sus autos, junto a sus chicas en minifalda, sean sorprendidos por una ráfaga que viene de sus propias armas.

La vida algún día ha de pertenecer a los muertos. Eso es lo único que podríamos ayudar a contestar por ahora. Eso, nada más. Lo demás es sólo un recuerdo, y todo recuerdo es de una materia degradable, es una forma de extravío. Miren aquí: el tiempo de la sequía llega y todo, de algún modo, comienza a ser más claro para quien pueda interpretar el curso de una pesadilla.



El propósito no era dar con las armas, si es que así terminarán por creerlo. En la carta que Margaret me entregó en el Salpêtrière, sólo había una petición: encontrar los cuerpos. Luego, mirando por la ventana pude tener ante los ojos una de las visiones más bellas que vinieran a mi tras la lucidez del insomnio:

Mi madre, desnuda, llevaba en brazos los restos de los combatientes caídos en la sublevación de 1944. Los restos que había encontrado, después de buscar con esmero, todas las noches por el jardín. Sobre los sacos, podía leerse una nota: *Anarquistas.*

